

LA CRISIS DE LA NOVA CANÇO

Estamos en *La Cova del Drac*, la sala de fiestas barcelonesa consagrada a la canción catalana, que toma su nombre del feroz dragón que asolara en otro tiempo los benditos campos de Cataluña y que se dispone a devorar en cualquier momento a la *Ben Pantada*, símbolo de la raza catalana, y a su popular admirador, el *Nando*. Y más ahora que el valiente caballero San Jorge, patrón de esta tierra nuestra, para escándalo de unos y regocijo de otros, ha sido dado de baja del santoral romano. Pero si el caballero no existió, dejando al dragón campar por sus respetos, no hay problema, porque al frente de la *Cova* del temible monstruo está don Ermengol Passola, que lo controla.

Sin proponérmelo le he dado a Pau Riba tema para una de sus canciones. Pero quien ahora está cantando en la Cueva del Dragón no es el nieto del inolvidable Carles Riba, sino una



«Yo soy una cantante impura de la Nova Cançó —dice Guillermina Motta—. Confieso que yo también he escrito mis canciones sociales. Pero nunca más, hijo mío, nunca más.»

La ciudad de Vic ha visto surgir en estos años un importante grupo cultural. A él pertenece Rafael Subirachs, que dice de sí mismo: «Doy la mano a la libertad». Trotamundos por naturaleza, «descalzo por España fui sembrando canciones; por los caminos soleados de Castilla, voy y vengo, sudando y sucio.»



La cantante mallorquina María del Mar Bonet es la representante del folk dentro de la canción catalana. Dice ella: «No basta que las canciones sean intencionadas. Tienen que ser buenas». Ante su fulgurante surgimiento, alguien ha podido decir: «María del Mar Bonet es, junto con el poeta Gabriel Ferrater, la gran revelación de la cultura catalana de nuestros días.»

Su abuelo, Carles Riba, fue el gran poeta clásico de la Cataluña contemporánea. El nieto, Pau Riba, es bastante más iconoclasta. Sus variaciones irrespetuosas sobre temas populares catalanes tienen un tremendo impacto social.



Enric Barbat es uno de los mejores letristas de la Nova Cançó. Inconformista total, no se limita a atacar las estructuras. Crítica también a los críticos de esas estructuras. «Aquí tothom va de cara a la pela. Raimon també». («Aquí todo el mundo va a ganar dinero, Raimon también.»)



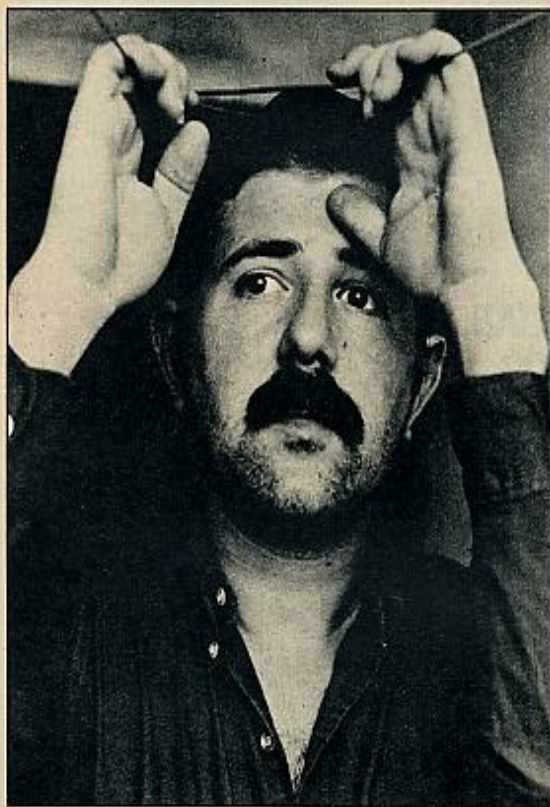
muchacha mallorquina, María de Mar Bonet, que tiene aspecto de haber sido educada en colegio de monjas y, por consiguiente, de no haber matado nunca una mosca. El vigor y el brío, la rabia y el mal café que es capaz de albergar en su pecho una ex hija de María constituye, sin duda, una de las grandes sorpresas de nuestra época. Ha empezado a cantar y su voz vibrante, joven, se estrella en las columnas de la sala del señor Passola, brinca sobre las mesas y tintinea en las botellas y en las copas. Esta chica de las islas adyacentes es la única cantante de la Nova Cançó capaz de romper un vaso de un grito.

Pero ahora canta una preciosa balada que ella ha compuesto y hace una afirmación reveladora:



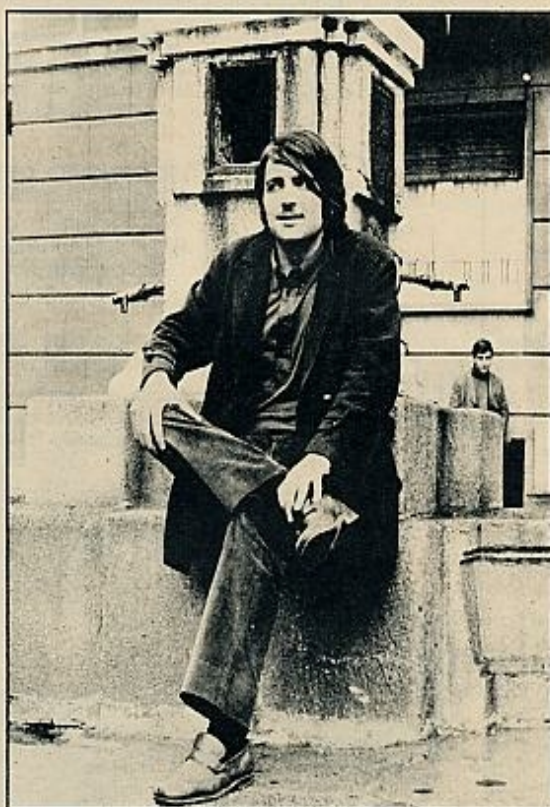
La aparición de Raimon convirtió la Nova Cançó en algo más que la posibilidad de expresión de un grupo marginal. Raimon es un cantante cívico, y ser un cantante cívico en España lleva consigo una serie de connotaciones. «Cuando se compara —dice Vázquez Montalbán— el número de discos de Raimon y de Joan Manuel Serrat que programan los medios de difusión en España, la cosa está muy clara».

Ovidi Montllor, otro cantante valenciano de la escuela de Raimon. «La terrible fiera que se había escapado del parque ha sido reducida —dice Ovidi en su canción La Fera Forotge—. Nunca más volverá a quitar el sueño a los honrados ciudadanos».



Francesc Pi de Serra: «La burguesía nacionalista que aupó la Nova Cançó está dispuesta a liarse con quien sea con tal de hacer negocio. Los burgueses siempre engañan a la gente, siempre, más tarde o más temprano. ¿Tu crees que a ellos les importa la lengua, en serio? Nada, hombre. Ellos, con traducir el La, la, la al catalán ya han cumplido».

Marian Alberó es el primer cantante alicantino (de Alcoy) incorporado a la Nova Cançó. Su canción Napalm tiene dimensión internacional.



«Si les cançons son cantades als prínceps i grans senyors no és estrany que les paguessin amb moltes monedes d'or».

No ha habido, no hay en Cataluña príncipes y grandes señores, pero, con esta licencia que tan bien cuadra a su estilo trovadoresco, María del Mar señala a algo de lo que le sucede a la Nova Cançó: que corre peligro de ser plácidamente digerida, con poca ayuda de bicarbonato, por el estómago voraz y omnívoro del establishment.

El temor que ha expresado esta chica mallorquina constituye también el leit motiv del libro que Manuel Vázquez Montalbán acaba de publicar con el título de «Antología de la "Nova Cançó" catala-
→



Lluís Llach ha resucitado en algunas de sus canciones la tradición de los romances catalanes. La canción titulada El Bandolero evoca la Cataluña montañera del pasado.

LA CRISIS DE LA NOVA CANÇO

AMIGO LECTOR DE G.U. SUSCRIBETE Y TENDRAS MUCHAS SORPRESAS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

A favor de _____
 Calle _____ Núm. _____
 Población _____ Provincia _____

Formas de pago Reembolso
 Cheque
 Giro postal } Núm. _____
 Fecha _____

ANUAL 20 NUMEROS 90 PESETAS
 BIANUAL 40 NUMS. 180 PTS. (CON REGALO)

REGALO A ELEGIR

LOS EST. EN REBELDIA
 LOS ESTUDIANTES EN REBELDIA
 Kai Hermann, traducción y prólogo Antonio Millán Puelles

A. CASTRO LA ULTIMA SEMANA
 Alfredo Castro, premio Ciudad de Avila
LA ULTIMA SEMANA
 La novela de un condenado a muerte. (Su precio es 100 pesetas.)

AGUILAR PINAL LA CRISIS
 LOS COMIENZOS DE LA CRISIS UNIVERSITARIA EN ESPAÑA
 Aguilar Piñal (las raíces de la crisis profunda)

1967 COLECCION G.U. OCTUBRE A DICIEMBRE
COLECCION DE GACETA UNIVERSITARIA I
 El primer trimestre del curso actual, magníficamente encuadrado

ATENCION AL Nº 100
 1º DE MAYO

GACETA UNIVERSITARIA



OFERTA ESPECIAL A LOS NUEVOS SUSCRIPTORES POR 2 AÑOS

ELIGE TU LIBRO Y ESCRIBENOS!



BOLETIN DE SUSCRIPCION

BOLETIN DE SUSCRIPCION

A favor de _____
 Calle _____ Núm. _____
 Población _____ Provincia _____

Formas de pago Reembolso
 Cheque
 Giro postal } Núm. _____
 Fecha _____

20 números 90 pesetas

GACETA UNIVERSITARIA

Apartado de Correos 80.650 - MADRID



LA CRISIS DE LA NOVA CANÇÓ

na». Aunque existen, o al menos están en curso de publicación, diversos libros sobre el tema de la canción catalana, éste es el primero que ha sido pensado y escrito para los lectores de habla castellana, se encuentren éstos en Castilla, en Galicia, en Extremadura o en Cataluña. El libro es importante en esta época en que Serrat encabeza las listas de los éxitos, y los hijos de abogados y notarios de Madrid, guitarra en mano, cantan en catalán sus canciones; en esta época en que la situación y la oposición de la situación han podido encontrarse en el camerino de Joan Manuel, en el Carlos III, para darle la mano (que, dicho sea de paso, suele ser lo más que le dan a uno en Madrid). El libro de Vázquez Montalbán apunta a la dimensión hispánica de la Nova Cançó. Convierte sus problemas en una cuestión de interés nacional, si se puede desligar este término del contexto ministerial que sugiere.

«Dentro de una realidad peculiar como la catalana —dice Vázquez—, la cultura de masas se propagaba en castellano, incluso en el abastecimiento más inmediato de la mentalidad como puede ser la canción». El pueblo catalán cantaba en castellano; los sectores burgueses tenían el recurso de cantar canciones de la Piaf o de Charles Trenet en un momento en que la canción andaluza, que desacreditó sus valores estéticos originales al comercializarse, había dejado de interesar. Las minorías intelectualizadas descubrieron muy pronto las letras de Leo Ferré, Georges Brassens o Boris Vian, y, así, la canción francesa estuvo en el origen de la Nova Cançó que, dice Vázquez, «nació como un esfuerzo típicamente populista de un grupo de burgueses, plenamente culturalizados, que... querían replantear el hecho de su propia lengua».

Miro a mi alrededor al público que llena la sala. La clientela de La Cova del Drac está constituida por lo que se llama «gente de orden», que acude a escuchar las canciones iconoclastas, o las canciones que las Hojas parroquiales llamarían de «mayores con reparos», y, luego, en la paz de la inextinguible casa catalana, comentan con su señora los tranquilizadores éxitos de Pompidou en Francia. Creo que María del Mar está consciente de que los matrimonios que la están escuchando, algunos de ellos con smoking y traje largo, recién salidos de una sesión de ballet ruso en el Gran Teatro del Liceo, vienen a verla con la curiosidad zoológica de quien lleva a los niños a la Casa de Fieras o, quizá, con el sentido reverencial de quien se atreve a ponerse en presencia del fiero dragón de la leyenda. Animados por el fuego de una reivindicación meramente lingüística, les tranquiliza mucho a estos señores comprobar que el



Ovidi Montllor, Raimon, Pi de la Serra, tres cantantes testimoniales de repercusión europea. En el libro de Vázquez, alguien dice de ellos: «Son exclusivos y excluyentes. Son el clan Sinatra de la Nova Cançó».



Uno de los entrevistados por Vázquez Montalbán dice: «La Nova Cançó empezó a escindirse el día en que un señor, o quizá dos, comenzaron a sentir envidia al ver cuánto dinero ganaba Serrat. Al envidioso inicial se le han unido otros».

dragón canta en catalán. Lo que la fiera tenga que decir les trae totalmente sin cuidado. Es Ovidi Montllor, otro de los cantantes testimoniales, quien lo ha dicho: «Por orden del señor alcalde, se hace saber que se ha escapado una fiera salvaje. Que todo el mundo se quede en casa y que las señoras se provean de alimentos». Ovidi Montllor, que no tenía casa, se encontró a la fiera por la calle. Se echó a temblar, pero, ante su asombro, la fiera le dijo que lo único que quería era ver al alcalde para exponerle sus problemas. No pudo. La enjaularon de nuevo y, por miedo de un bando, se hizo saber a los ciudadanos que la fiera no les quitaría nunca más el sueño:

«Per ordre del alcalde
es fa saber a tothom
que la fera ferotge
ja no ens treurà la son».

Aparte de una cuidada antología bilingüe de los poemas más importantes de la Nova Cançó y una detallada cronología y discografía preparada por Josep Porter-Moix, el libro de Vázquez contiene una serie de entrevistas con sus principales representantes. «Estas entrevistas —dice el autor— se complementan; dan las piezas componentes del rompecabezas de la Nova Cançó». He aquí la parte polémica del libro, apta para levantar las ronchas que levanta todo libro que se precie. Dice Vázquez: «A la vista de estas entrevistas, no ha faltado quien se escandalizara y dijera que la exteriorización pública de las tensiones que reinan en el seno de la Nova Cançó era debilitarla en su, ni mucho menos, ganada batalla por la consolidación. No comparto este criterio». Esas tensiones ponen de relieve la vitalidad de la Nova Cançó y demuestran

«que ha dejado de ser una promoción espontánea pero ingenua, entusiasta pero arbitraria, y se ha convertido en canción catalana a secas, con vías de posible recorrido».

Puede decirse que, con este libro y a partir de este libro, Manuel Vázquez Montalbán ha levantado la veda de la crítica. En la primera página de la primera entrevista, Enric Barbat, el estupendo autor de la canción «Cabaret d'esquerres», ataca duramente a Raimon y a Pi de la Serra, acusándoles de constituir «el clan Sinatra» de la canción catalana, mientras su joven «manager», horrorizado, le dice: «Enric, Enric, no fotis, no et compliquis la vida». No está mal como principio, sobre todo teniendo en cuenta que, como dice Vázquez, «Raimon es un cantante cívico, y ser un cantante cívico en España lleva una serie de connotaciones». Raimon, por su parte, contesta, en su entrevista, a las «indirectas» de Barbat y otros, diciendo: «Hablar mal de Raimon equivale a obtener unos cuantos programas en algunas emisoras». Se dicen las cosas claras, según las apreciaciones, pero no parece haber resentimientos, porque los resentimientos, y la incapacidad para aceptar la crítica, son cosa de mastuerzos. Entre los cantantes testimoniales hay mal ambiente en general contra Serrat. Pero Vázquez Montalbán hace una frase que compartimos muchos: «Confesar que a uno le gustan las canciones de Joan Manuel Serrat ya está permitido entre la élite cultural de la Barcelona de mil novecientos sesenta y nueve». En otras entrevistas se dice que el odio que muchos le tienen a Serrat se debe a que es el único que realmente gana dinero. Serrat no habla (para mi gusto es la única laguna del libro), porque el autor no consiguió concertar con él una entrevista. Le hace una no-entrevista que basta a medias. No terminan aquí las críticas. María del Mar Bonet dice que no es suficiente que las canciones sean intencionadas, sino que, además, tienen que ser buenas. Pi de la Serra arremete contra la burguesía nacionalista que, «aunque aupó la Nova Cançó, está dispuesta a aliarse con quien sea con tal de hacer negocio». (No hace mucho que Pi de la Serra y Raimon se pelearon con el señor Passola, que es también propietario de las casas discográficas.) Contagado por estos devastadores vientos críticos, Vázquez Montalbán ataca violentamente a Joan Fuster, a quien llama «el Voltaire valenciano», diciendo que «sus escritos son los que más irritación me han producido desde que aprendí a leer en mil novecientos cuarenta y tres».

Pero, ¿y Guillermina Motta? Su entrevista presenta el lado simpático de la cuestión, en medio de esta oleada de denuestos. Dice frases divertidísimas: «Yo soy una cantante impura de la Nova Cançó», o bien: «A los obreros de aquí la canción catalana les importa un



un "supercoche"
ha de llevar
frenos
con
"responsabilidad"

Estamos completamente de acuerdo con usted en que es un placer la velocidad conduciendo un "supercoche". Pero... ¿responden los frenos?

Usted que ha tenido la suerte de que su coche de serie le haya salido potente, veloz, capaz, extraordinariamente bueno, un auténtico "supercoche", sabe que precisamente por eso necesita frenos potentes, unos frenos "responsables".

(Es peligroso circular con una potencia extra sin unos frenos extra).

Y los frenos responden a una orden imperiosa si llevan un buen líquido de frenos: el extra oculto de perfecto frenado:

Un buen líquido de frenos se atreve a todo, no teme al frío, ni al calor, ni a la contracción, y en absoluto perjudica al metal, ni a la goma.

Así es el líquido de frenos Krafft (que tiene un tipo de líquido para cada modelo de coche en serie, para cada "supercoche").

¡QUE BUEN EXTRA OCULTO!

Y es uno sólo de los 70 extras ocultos Krafft. Pregúntele a su mecánico de confianza.

Si desea controlar la vida de su "supercoche" solicítenos gratuitamente la agenda del automóvil KRAFFT.

Krafft[®] los "extras ocultos" para "supercoches"

rábano», con su variante: «No sólo le importa un rábano la Nova Cançó, sino también que le censuren una línea a Julián Marías». Otra: «Yo también he escrito mis canciones sociales. Pero nunca más, hijo mío, nunca más». Guillermina se dedica ahora a incordiar, simplemente a incordiar a la gente con canciones «3R», como la preciosa balada anónima del siglo XV:

«No puc dormir soleta, no
Què en faré, lassa,
si no em passa?
Tant m'aturmenta l'amor».

La Nova Cançó, hoy convertida en «canción catalana a secas», ha llegado a su mayoría de edad. Ya no es la frágil criatura de otro tiempo. Goza de buena salud. Cantar en catalán ya no es una heroicidad. Es una cosa normal, como respirar o ir a pie. Salvo situaciones imprevisibles que pudieran plantearse por aquello que decía, hace años, el periódico satírico El Be Negre:

«En cas de gran compromís
el consell té atribucions
per passar-se pels faldons
totes les lleis del país»

no parece que su brillante carrera vaya a interrumpirse. Hay incluso, diría yo, una cierta inflación. Hoy en día es difícil ir, por ejemplo, a comer a una casa catalana sin que, a los postres, el padre insista en que escuchemos las «creaciones» de un hijo suyo de doce años, que se acompaña a la guitarra y «promete mucho»:

«Els obrers...
les fàbriques...»

«Es molt fort, té molta intenció», comenta el padre, acariciando el porvenir del chiquillo. Un amigo mío, bromista, dice que se calculan en millón y medio los muchachos y muchachas que amenizan la sobremesa de los domingos en casa de los abuelitos, que es donde almuerzan las familias en los días festivos, mientras no se demuestre lo contrario.

En la Cueva en que el señor Passola, sustituto temporal de San Jorge (q.e.p.d.), guarda celosamente al fiero dragón de la leyenda, se reúne por las noches la gente de orden, la gente de seny (esa gran virtud, hoy saponificada, de la Cataluña histórica). «¿Qué hacéis aquí sentados?», les pregunta a veces Pi de la Serra:

«Què feu aquí asseguts,
escolant com jo canto?»

Ellos no contestan. Pero alguien me ha contado que una noche, no hace mucho tiempo, después de un recital del iconoclasta Pau Riba, zo tal vez era de la irrespetuosa Guillermina?, cuando los solemnes matrimonios vestidos de Licoa iban saliendo del local, al llegar a la escalera que conduce a la calle, tropezó una señora. Tuvo tiempo el marido de sostenerla y, mientras la tranquilizaba, le dijo, cariñoso: «Després d'haber sentit tantes impertinències, només faltaria que calguessis». ■ LUIS CARANDELL

